

SAN LUCAS.

17 Y salió está fama de él por toda Judea, y por toda la tierra del alrededor.

18 ¶ Y dieron las nuevas á Juan de todas estas cosas sus discipulos.

19 Y llamó Juan unos dos de sus discipulos, y les envió á Jesus, diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperarémos á otro?

20 Y como los varones vinieron á él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á tí, diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperarémos á otro?

21 Y en la misma hora sanó á muchos de enfermedades, y de plagas, y de espíritus malos; y á muchos ciegos dió la vista.

22 Y respondiendo Jesus, les dijo: Id, dad las nuevas á Juan de lo que habeis visto y oído: Que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres es anunciado el evangelio.

23 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

24 ¶ Y como se fueron los mensajeros de Juan, comenzó á hablar de Juan á las gentes: ¿Qué salisteis á ver en el desierto? ¿una caña que es agitada del viento?

25 Mas, ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre cubierto de vestidos delicados? He aquí, que los que están en vestido precioso, y en delicias, en los palacios de los reyes están.

26 Mas, ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? De cierto os digo, y aun mas que profeta.

27 Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi ángel delante de tu faz, el cual aparejará tu camino delante de tí.

28 Porque yo os digo que entre los nacidos de mugeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; empero él mas pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.

29 Y todo el pueblo oyéndolo, y los publicanos, justificaron á Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan.

30 Mas los Fariseos, y los sabios de la ley, desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados por él.

31 Y dijo el Señor: ¿A quién pues compararé los hombres de esta generacion, y á qué son semejantes?

32 Semejantes son á los muchachos sentados en la plaza, y que dan voces los unos á los otros, y dicen: Os tañimos

con flautas, y no bailasteis: os endechámos, y no llorasteis.

33 Porque vino Juan el bautista que ni comia pan, ni bebia vino, y decís: Demonio tiene.

34 Vino el hijo del hombre, que come y bebe, y decís: He aquí, un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

35 Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos.

36 ¶ Y le rogó uno de los Fariseos, que comiese con él. Y entrado en casa del Fariseo, se sentó á la mesa.

37 Y, he aquí, una muger en la ciudad, que era pecadora, como entendió que estaba á la mesa en casa de aquel Fariseo, trajo un vaso de alabastro de unguento;

38 Y estando detrás á sus piés, comenzó llorando á regar con lágrimas sus piés, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus piés, y los ungió con el unguento.

39 Y como vió esto el Fariseo que le habia llamado, pensó en sí, diciendo: Este, si fuera profeta, conoceria quién y cuál es la muger que le toca; que es pecadora.

40 Entonces respondiendo Jesus, le dijo: Simon, una cosa tengo que decirte. Y él le dice: Dí, Maestro.

41 Y dice Jesus: Cierto acreedor tenia dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42 Y no teniendo ellos de qué pagar, soltó la deuda á ambos. Dí, pues, ¿cuál de estos le amará mas?

43 Y respondiendo Simon, dijo: Pienso que aquel al cual soltó mas. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.

44 Y vuelto á la muger, dijo á Simon: ¿Ves esta muger? Entré en tu casa, no diste agua para mis piés; mas esta ha regado mis piés con lágrimas, y limpiádotos con los cabellos de su cabeza.

45 No me diste beso; mas esta desde que entré, no ha cesado de besar mis piés.

46 No ungió mi cabeza con aceite; mas esta ha ungió con unguento mis piés.

47 Por lo cual te digo, que sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho; mas al que se perdona poco, poco ama.

48 Y á ella dijo: Los pecados te son perdonados.

49 Y los que estaban juntamente sentados á la mesa, comenzaron á decir entre sí: ¿Quién es este, que tambien perdona pecados?

SAN LUCAS.

50 Y dijo á la muger: Tu fé te ha salvado, vé en paz.

CAPITULO VIII.

Enseña por la parábola del sembrador, que la predicacion del evangelio no en todos los oyentes lleva su fruto, &c. 2. Quien son los amados de Cristo. 3. Amansa la tempestad en la mar, y reprende la poca fé de los discipulos. 4. Sana á un endemoniado de una legion de demonios, á los cuales permite entrar en los puercos, &c. 5. Resucita á la hija de un príncipe de la sinagoga, y en el camino sana á una muger de un antiguo flujo de sangre.

Y ACONTECIÓ despues, que él caminaba por todas las ciudades y aldeas predicando, y anunciando el evangelio del reino de Dios; y los doce iban con él,

2 Y algunas mugeres que habian sido curadas por él de malos espíritus, y de enfermedades: Maria, que se llamaba Magdalena, de la cual habian salido siete demonios;

3 Y Juana muger de Chuza, mayordomo de Herodés; y Susanna, y otras muchas que le servian de sus haberes.

4 Y como se juntó una grande multitud, y los que estaban en cada ciudad vinieron á él, dijo por una parábola:

5 Un sembrador salió á sembrar su simiente; y sembrando, una parte cayó junto al camino, y fué hollada, y las aves del cielo la comieron.

6 Y otra parte cayó sobre piedra; y nacida, se secó, porque no tenia humedad.

7 Y otra parte cayó entre espinas; y haciendo las espinas juntamente, la ahogaron.

8 Y otra parte cayó en buena tierra; y cuando fué nacida, llevó fruto á ciento por uno. Diciendo estas cosas clamaba: el que tiene oídos para oír, oiga.

9 Y sus discipulos le preguntaron, qué era esta parábola.

10 Y él dijo: A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios; mas á los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

11 Es pues esta la parábola: La simiente es la palabra de Dios.

12 Y los de junto al camino, estos son los que oyen; y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazón, porque no se salven creyendo.

13 Y los de sobre piedra, son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; mas estos no tienen raíces; que por un tiempo creen, y en el tiempo de la tentacion se apartan.

14 Y lo que cayó en espinas, estos son los que oyeron; mas idos son ahogados

de los cuidados, y de las riquezas, y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto.

15 Y lo que en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y llevan fruto en paciencia.

16 Ninguno empero que enciende una candela, la cubre con una vasija, ó la pone debajo de la cama; mas la pone en un candelero, para que los que entran, vean la luz.

17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser manifestada; ni cosa escondida que no haya de ser entendida, y de venir en manifiesto.

18 Mirad pues como ois; porque á cualquiera que tuviere, le será dado; y á cualquiera que no tuviere, aun lo que parece tener le será quitado.

19 ¶ Entonces vinieron á él su madre y hermanos, y no podian llegar á él por causa de la multitud.

20 Y le fué dado aviso, diciendo: Tu madre, y tus hermanos están fuera, que quieren verte.

21 El entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

22 ¶ Y aconteció un día que él entró en una nave con sus discipulos, y les dijo: Pasemos á la otra parte del lago; y se partieron.

23 Y navegando ellos, se durmió. Y descendió una tempestad de viento en el lago; y se llenaban de agua, y peligraban.

24 Y llegándose á él, le despertaron, diciendo: Maestro, maestro, que perecemos. Y despertado él, rinió al viento y á la tempestad del agua, y cesaron; y fué hecha grande bonanza.

25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fé? Y ellos temiendo, quedaron maravillados, diciendo los unos á los otros: ¿Quién es este, que aun á los vientos y al agua manda, y le obedecen?

26 ¶ Y navegaron á la tierra de los Gadarenos, que está delante de Galilea.

27 Y saliendo él á tierra, le salió al encuentro de la ciudad un hombre que tenia demonios ya de mucho tiempo; y no llevaba vestido, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.

28 El cual como vió á Jesus, exclamó, y prostróse delante de él, y dijo á gran voz: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus, Hijo del Dios Altísimo? Ruégote que no me atormentes.

29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre; porque ya de muchos tiempos le arrebatava; y le guardaban preso con cadenas y grillos; mas rompiendo las prisiones era impedido del demonio por los desiertos.

30 Y le preguntó Jesus, diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legion; porque muchos demonios habian entrado en él.

31 Y le rogaban que no les mandase que fuesen al abismo.

32 Y habia allí un hato de muchos puercos que pacian en el monte, y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó.

33 Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos; y el hato de ellos se arrojó con impetuosidad por un despeñadero en el lago, y se ahogó.

34 Y los pastores, como vieron lo que habia acontecido, huyeron; y yendo, dieron aviso en la ciudad y por las heredades.

35 Y salieron á ver lo que habia acontecido, y vinieron á Jesus; y hallaron sentado al hombre, del cual habian salido los demonios, vestido, y en seso, á los piés de Jesus; y tuvieron temor.

36 Y les contaron los que lo habian visto, como habia sido sanado aquel endemoniado.

37 Entonces toda la multitud de la tierra de los Gadarenos al derredor le rogaron, que se retirase de ellos; porque tenian gran temor. Y él subiendo en la nave se volvió.

38 Y aquel hombre, del cual habian salido los demonios, le rogó para estar con él; mas Jesus le despidió, diciendo:

39 Vuélvete á tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fué, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas habia Jesus hecho con él.

40 ¶ Y aconteció que volviendo Jesus, la multitud le recibió con gozo; porque todos le esperaban.

41 Y, he aquí, un varon llamado Jairo, el cual tambien era príncipe de la sinagoga, vino, y cayendo á los piés de Jesus, le rogaba que entrase en su casa;

42 Porque una hija única que tenia, como de doce años, se estaba muriendo. Y yendo, le apretaba la gente.

43 Y una muger que tenia flujo de sangre ya hacia doce años, la cual habia gastado en médicos toda su hacienda, y de ninguno habia podido ser curada,

44 Llegándose por detras tocó el borde de su vestido; y luego se estancó el flujo de su sangre.

45 Entonces Jesus dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?

46 Y Jesus dijo: Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí.

47 Entonces como la muger vió que no se escondia, vino temblando, y postrándose delante de él, le declaró delante de todo el pueblo la causa porque le habia tocado, y como luego habia sido sana.

48 Y él le dijo: Confía, hija, tu fé te ha sanado: vé en paz.

49 Estando aun él hablando, vino uno de casa del príncipe de la sinagoga á decirle: Tu hija es muerta: no des trabajo al Maestro.

50 Y oyéndolo Jesus, le respondió, diciendo: No temas: cree solamente, y será sana.

51 Y entrado en casa, no dejó entrar á nadie, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y al padre y á la madre de la joven.

52 Y lloraban todos, y la plañian. Y él dijo: No lloreis: no es muerta, mas duerme.

53 Y hacian burla de él, sabiendo que estaba muerta.

54 Y él, echados todos fuera, y trabándola de la mano, clamó, diciendo: Joven, levántate.

55 Entonces su espíritu volvió, y se levantó luego; y él mandó que le diesen de comer.

56 Y sus padres estaban fuera de sí: á los cuales él mandó, que á nadie dijessen lo que habia sido hecho.

CAPITULO IX.

Envia el Señor sus apóstoles á predicar. 2. El juicio de Herodes acerca de Cristo. 3. Harta en el desierto con cinco panes, la multitud que le habia seguido. 4. Examina la fé que sus discípulos tenían de él, y los instruye de su cruz, &c. 5. Para que venida la tentacion de su abatimiento no cayesen de aquella fé, les muestra un ensaye de su gloria transfigurándose en su magestad divina delante de tres de ellos. 6. Sana á un mozo endemoniado á ruego de su padre. 7. Glorificándole todos por sus obras, vuelve á avisar á los discípulos, que se acuerden de esta su gloria para el día de su abatimiento. 8. Disputan entre sí del primado, ó mayoria, y él les enseña cuál será entre ellos el primado. 9. Yendo á Jerusalem, los vecinos de un pueblo no le reciben dentro, y queriendo sus discípulos vengarse con fuego del cielo, él los reprende. 10. Responde diversamente con diversos que le querian seguir, &c.

Y JUNTANDO sus doce discípulos, les dió virtud y potestad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades.

2 Y los envió á que predicasen el reino de Dios, y que sanasen los enfermos.

3 Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bordones, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengais dos vestidos.

4 Y en cualquiera casa que entrareis, quedad allí, y salid de allí.

5 Y todos los que no os recibieren, saliéndolos de aquella ciudad, aun el polvo sacudid de vuestros piés en testimonio contra ellos.

6 Y saliendo ellos, rodeaban por todas las aldeas anunciando el evangelio, y sanando por todas partes.

7 ¶ Y oyó Herodes el tetrarca todas las cosas que hacia, y estaba en duda, porque decian algunos: Que Juan habia resucitado de los muertos;

8 Y otros: Que Elias habia aparecido; y otros: Que algun profeta de los antiguos habia resucitado.

9 Y dijo Herodes: A Juan yo le degollé: ¿quién pues será este, de quien yo oigo tales cosas? Y procuraba verle.

10 ¶ Y vueltos los apóstoles, le contaron todas las cosas que habian hecho. Y tomándolos, se apartó á parte á un lugar desierto de la ciudad que se llama Bethsaida.

11 Lo cual como las gentes entendieron, le siguieron; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios; y sanó á los que tenian necesidad de cura.

12 Y el día habia comenzado á declinar; y llegándose los doce, le dijeron: Despide la multitud, para que yendo á las aldeas y heredades de al derredor, se alberguen y hallen viandas; porque aquí estamos en lugar desierto.

13 Y les dice: Dádles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos mas de cinco panes y dos peeces, si no vamos nosotros á comprar viandas para toda esta gente.

14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo á sus discípulos: Hacedlos recostar por ranchos de cincuenta en cincuenta.

15 Y así lo hicieron; y recostáronse todos.

16 Y tomando los cinco panes y los dos peeces, mirando al cielo los bendijo; y rompió, y dió á sus discípulos para que pusiesen delante de la multitud.

17 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que les sobró, los pedazos, doce esportones.

18 ¶ Y aconteció, que estando él solo orando, estaban con él los discípulos, y les preguntó, diciendo: ¿Quién dicen las gentes que soy yo?

19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bautista; y otros: Elias; y otros, que algun profeta de los antiguos ha resucitado.

20 Y él les dijo: ¿Mas vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiéndole Simon Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

21 Entonces él encomendándoles estrechamente, les mandó que á nadie dijessen esto,

22 Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y ser desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercero día.

23 Y decia á todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame.

24 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, este la salvará.

25 Porque ¿qué aprovecha al hombre, si grangeare todo el mundo, y se pierda él á sí mismo, ó corra peligro de sí?

26 Porque el que se avergonzará de mí y de mis palabras, de este tal el Hijo del hombre se avergonzará, cuando vendrá en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles.

27 Y os digo de verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.

28 ¶ Y aconteció que despues de estas palabras, como ocho días, tomó á Pedro, y á Juan, y á Santiago, y subió á un monte á orar.

29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra; y su vestido blanco y resplandeciente.

30 Y, he aquí, dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moyses, y Elias,

31 Que aparecieron en gloria, y hablaban de su salida, la cual habia de cumplir en Jerusalem.

32 Y Pedro, y los que estaban con él, estaban cargados de sueño; y como despertaron, vieron su gloria, y á los dos varones que estaban con él.

niéndole sobre su cabalgadura, le llevó al meson, y cuidó de él.

35 Y al otro día partiéndose, sacó dos denarios y los dió al mesonero, y le dijo: Cuida de él; y todo lo que de mas gastares, yo cuando vuelva, te lo pagaré.

36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fué el prójimo de aquel que cayó entre ladrones?

37 Y él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesus le dijo: Vé, y haz tu lo mismo.

38 ¶ Y aconteció, que yendo, entró él en una aldea; y una muger llamada Marta le recibió en su casa.

39 Y esta tenia una hermana, que se llamaba Maria, la cual sentándose á los piés de Jesus oía su palabra.

40 Marta empero se distraía en muchos servicios; y sobreviniendo, dijo: Señor, ¿no tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola? Dile, pues, que me ayude.

41 Respondiendo Jesus entonces, le dijo: Marta, Marta, cuidadosa estás, y con las muchas cosas estás turbada:

42 Empero una cosa es necesaria; y Maria ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

CAPITULO XI.

Enseña á orar á sus discípulos y exhorta á la frecuente oracion. 2. Sana á un endemoniado mudo, y responde á las calumnias de los Fariseos. 3. El que oye y hace la palabra de Dios es el bienaventurado, no el pariente de Cristo segun la carne. 4. La señal de Jonas convencerá á todos los rebeldes al evangelio. 5. Exhorta á tener fe, de la cual salgan obras de luz. 6. Zahiére á los Fariseos y doctores de la ley sus hipocresias y crueldades para con los piadosos profetas denunciándoles su castigo, &c.

Y ACONTECIÓ que estando el orando en cierto lugar, como acabó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enseñanos á orar, como tambien Juan enseñó á sus discípulos.

2 Y les dijo: Cuando orareis, decid: Padre nuestro, que estás en los cielos, sea tu nombre santificado. Venga tu reino: sea hecha tu voluntad como en el cielo así tambien en la tierra.

3 El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.

4 Y perdónanos nuestros pecados, porque tambien nosotros perdonamos á todos los que nos deben. Y no nos metas en tentacion; mas líbranos de mal.

5 Les dijo tambien: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, y irá á él á media noche, y le dirá: Amigo préstame tres panes,

6 Porque un mi amigo ha venido á mí de camino, y no tengo que ponerle delante;

7 Y él dentro respondiéndole, diga: No me seas molesto: la puerta está ya cerrada, y mis niños están conmigo en la cama: no puedo levantarme, y darte.

8 Digoos, que aunque no se levante á darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará, y le dará todo lo que habrá menester.

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: tocad, y os será abierto.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que toca, es abierto.

11 ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiere pan, le dará una piedra? ¿ó, si un pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente?

12 ¿ó, si le pidiere un huevo, le dará un escorpion?

13 Pues, si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto mas nuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo á los que le pidieren de él?

14 ¶ Tambien echó fuera un demonio, el cual era mudo; y aconteció, que salido fuera el demonio, el mudo habló, y las gentes se maravillaron.

15 Y algunos de ellos decian: Por Beelzebub, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

16 Y otros, tentándole, pedian de él una señal del cielo.

17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es assolado; y casa dividida cae sobre casa.

18 Y si tambien Satanás está dividido contra sí, ¿cómo estará en pié su reino? porque decís, que por Beelzebub echo yo fuera los demonios.

19 Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebub, ¿vuestros hijos, por quién los echan fuera? por tanto ellos serán vuestros jueces.

20 Mas si con el dedo de Dios yo echo fuera los demonios, cierto el reino de Dios ha llegado á vosotros.

21 Cuando un hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.

22 Mas si otro mas fuerte que él sobreviniendo le venciere, le toma todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos.

23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no coge, derrama.

24 Cuando el espíritu inmundo saliere del hombre, anda por lugares secos buscando reposo, y no hallándolo, dice: Me volveré á mi casa, de donde salí.

25 Y viniendo, la halla barrida y adornada.

26 Entonces vá, y toma otros siete espíritus peores que él, y entrados habitan allí; y son las postrimerias del tal hombre peores que las primeras.

27 ¶ Y aconteció, que diciendo él estas cosas, una muger de la multitud levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.

28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

29 ¶ Y juntándose las multitudes á él, comenzó á decir: Esta generacion mala es: señal busca, mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas profeta.

30 Porque como Jonas fué señal á los Ninivitas, así tambien será el Hijo del hombre á esta generacion.

31 La reina del austro se levantará en juicio con los hombres de esta generacion, y los condenará; porque vino de los fines de la tierra á oír la sabiduría de Salomon; y, he aquí, uno mayor que Salomon en este lugar.

32 Los hombres de Ninive se levantarán en juicio con esta generacion, y la condenarán; porque á la predicacion de Jonas se arrepintieron; y, he aquí, uno mayor que Jonas en este lugar.

33 ¶ Nadie pone en oculto una candela encendida, ni debajo de un almud; sino en el candelero, para que los que entran, vean la luz.

34 La luz del cuerpo es el ojo: si pues tu ojo fuere sencillo, tambien todo tu cuerpo será resplandeciente; mas si fuere malo, tambien tu cuerpo será tenebroso.

35 Mira pues, que la luz que en tí hay, no sea tinieblas.

36 Así que siendo todo tu cuerpo resplandeciente, no teniendo alguna parte de tiniebla, será todo luciente como cuando una luz de resplandor te alumbrá.

37 ¶ Y despues que hubo hablado, le rogó un Fariseo que comiese con él; y entrado Jesus, se sentó á la mesa.

38 Y el Fariseo como lo vió, se maravilló de que no se lavó ántes de comer.

39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros

los Fariseos lo de fuera del vaso y del plato limpiáis; mas lo que está dentro de vosotros, está lleno de rapiña y de maldad.

40 ¡Insensatos! ¿el que hizo lo de fuera, no hizo tambien lo de dentro?

41 Empero de lo que teneis, dad limosna; y, he aquí, todo os será limpio.

42 Mas ¡ay de vosotros Fariseos! que diezmais la menta, y la ruda, y toda hortaliza; mas el juicio y el amor de Dios pasáis de largo. Empero estas cosas era menester hacer, y no dejar las otras.

43 ¡Ay de vosotros Fariseos! que amais las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas.

44 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! que sois como sepulturas que no parecen, y los hombres que andan encima no lo saben.

45 Y respondiéndole uno de los doctores de la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto, tambien nos afrontas á nosotros.

46 Y él dijo: ¡Ay de vosotros tambien, doctores de la ley! que cargais los hombres con cargas que no pueden llevar; mas vosotros, ni aun con un dedo tocáis las cargas.

47 ¡Ay de vosotros! que edificais los sepulcros de los profetas, y los mataron vuestros padres.

48 Ciertó dais testimonio que consentis en los hechos de vuestros padres; porque á la verdad ellos los mataron, mas vosotros edificais sus sepulcros.

49 Por tanto la sabiduría de Dios tambien dijo: Enviaré á ellos profetas y apóstoles, y de ellos á unos matarán, y á otros perseguirán.

50 Para que de esta generacion sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundacion del mundo:

51 Desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacharias que murió entre el altar y el templo: En verdad os digo, será demandada de esta generacion.

52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! que os alzasteis con la llave de la ciencia: vosotros no entrasteis, y á los que entraban impedisteis.

53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los Fariseos comenzaron á apretarle en gran manera, y á provocarle á que hablase de muchas cosas,

54 Asechándole, y procurando de cazar algo de su boca para acusarle.

CAPITULO XII.

Ehorta á sus discípulos á que se guarden de hipocresía, y anuncien su palabra sinceramente y sin temor de lo que el mundo les puede hacer. 2. Extirpa la avaricia y la sollicitud del siglo en su iglesia. 3. Exhortales á velar y á ser fieles y diligentes cada uno en su vocacion, y á no engreirse sobre sus consiervos, &c. 4. El evangelio es seminario de disension en el mundo á causa de los rebeldes á él, &c.

EN esto habiéndose juntado millares de gentes, de modo que unos á otros se hollaban, comenzó á decir á sus discípulos: Primeramente guardáos de la levadura de los Fariseos, que es hipocresía.

2 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no haya de ser sabido.

3 Por tanto las cosas que dijisteis en tinieblas, en luz serán oídas; y lo que hablasteis al oído en las cámaras, será pregonado desde los tejados.

4 Mas os digo, amigos míos: No tengais temor de los que matan el cuerpo, y despues no tienen mas que hagan;

5 Mas yo os enseñaré á quien temais: Temed á aquel que despues que hubiere muerto, tiene potestad de echar en el infierno: de cierto os digo: A este temed.

6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos blancas, y ni uno de ellos está olvidado delante de Dios?

7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza, todos están contados. No temais pues: de mas estima sois vosotros que muchos pajarillos.

8 Pero os digo que todo aquel que me confesará delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios.

9 Mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

10 Y todo aquel que dice palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

11 Y cuando os trajeren á las sinagogas, y á los magistrados y potestades, no estéis sollicitos cómo, ó qué hayais de responder, ó qué hayais de decir.

12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que será menester decir.

13 ¶ Y le dijo uno de la compañía: Maestro, dí á mi hermano que parta conmigo la herencia.

14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me puso por juez, ó partidador sobre vosotros?

15 Y les dijo: Mirad, y guardáos de

avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

16 Y les dijo una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico habia llevado muchos frutos;

17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, que no tengo donde junte mis frutos?

18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis alfolies, y los edificaré mayores; y allí juntaré todos mis frutos y mis bienes;

19 Y diré á mi alma: Alma, muchos bienes tienes en depósito para muchos años: repósate, come, bebe, huélgate.

20 Y díjole Dios: ¡Insensato! esta noche vuelven á pedir tu alma; ¿y lo que has aparejado, cómo será?

21 Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

22 Y dijo á sus discípulos: Por tanto os digo: No estéis sollicitos de vuestra vida, qué comereis; ni del cuerpo, qué vestireis.

23 La vida mas es que la comida; y el cuerpo, que el vestido.

24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan: que ni tienen almacen, ni alfoli; y Dios los alimenta. ¿Cuánto de mas estima sois vosotros que las aves?

25 ¿Quién de vosotros podrá con su sollicitud añadir á su estatura un codo?

26 Pues si no podeis aun lo que es menos, ¿para qué estaréis sollicitos de lo de mas?

27 Considerad los lirios, como crecen; no labran, ni hilan; y os digo, que ni Salomon con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Y si así viste Dios á la yerba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno, ¿cuánto mas á vosotros, hombres de poca fé?

29 Vosotros, pues, no procureis qué hayais de comer, ó qué hayais de beber, y no seais de ánimo dudoso;

30 Porque todas estas cosas las gentes del mundo las buscan; que vuestro Padre sabe que habeis menester estas cosas.

31 Mas procurad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

32 No temais, oh manada pequeña, porque al Padre ha placido daros el reino.

33 Vended lo que poseéis, y dad limosna: hacéos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca falte: donde ladron no llega, ni polilla corrompe.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazón.

35 ¶ Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras luces encendidas;

36 Y vosotros, semejantes á hombres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere y tocare, luego le abran.

37 Bienaventurados aquellos siervos, los cuales, cuando el señor viniere, hallare velando: de cierto os digo, que él se ceñirá, y hará que se sienten á la mesa, y saliendo les servirá.

38 Y aunque venga á la segunda vela, y aunque venga á la tercera vela, y los hallare así, bienaventurados son los tales siervos.

39 Esto empero sabed, que si supiese el padre de familias á qué hora habia de venir el ladron, velaria ciertamente, y no dejaria minar su casa.

40 Vosotros, pues, tambien estad apercebidos; porque á la hora que no pensais, el Hijo del hombre vendrá.

41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola á nosotros, ó tambien á todos?

42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual el señor pondrá sobre su familia, para que en tiempo les dé su racion?

43 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando el señor viniere, hallare haciendo así.

44 En verdad os digo, que él le pondrá sobre todos sus bienes.

45 Mas si el tal siervo dijere en su corazón: Mi señor se tarda de venir, y comenzare á herir los siervos y las criadas, y á comer, y á beber, y á borrachear,

46 Vendrá el señor de aquel siervo el día que él no espera, y á la hora que él no sabe; y le apartará, y pondrá su suerte con los infieles.

47 Porque el siervo que entendió la voluntad de su señor, y no se apercebó, ni hizo conforme á su voluntad, será azotado mucho.

48 Mas el que no entendió, y hizo por qué ser azotado, será azotado poco, porque á cualquiera que fué dado mucho, mucho será vuelto á demandar de él; y al que encomendaron mucho, mas será de él pedido.

49 ¶ Fuego vine á meter en la tierra, ¿y qué quiero, si ya está encendido?

50 Empero, de bautismo me es necesario ser bautizado, ¿y cómo me angustio hasta que sea cumplido!

Span.

51 ¿Pensais que he venido á la tierra á dar paz? No, os digo; mas disension.

52 Porque estarán de aquí adelante cinco en una casa divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

53 El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre: la madre contra la hija, y la hija contra la madre: la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

54 Y decia tambien al pueblo: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y es así.

55 Y cuando sopla el austro, decís: Habrá calor; y lo hay.

56 ¡Hipócritas! Sabeis examinar la faz del cielo y de la tierra, ¿y este tiempo, cómo no lo examináis?

57 ¿Mas por qué aun de vosotros mismos no juzgais lo que es justo?

58 Pues cuando vas al magistrado con tu adversario, procura en el camino de librarte de él, porque no te traiga al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Te digo que no saldrás de allá hasta que hayas pagado hasta el postrer cornado.

CAPITULO XIII.

Ehorta al pueblo á arrepentimiento por la consideracion de los divinos castigos en los no mas pecadores. 2. Sana en sábadó á una muger enferma y responde á la supersticion que habia acerca de la observancia del sábadó. 3. Cualidades del evangelio. 4. Exhorta á recibir el evangelio con presteza, &c. 5. Contra Herodes que procuraba matarle.

Y EN este mismo tiempo estaban allí unos que le contaban de los Galileos, cuya sangre Pilato habia mezclado con sus sacrificios.

2 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Pensais que estos Galileos, porque han padecido tales cosas, hayan sido mas pecadores que todos los Galileos?

3 Yo os digo, que no: ántes si no os arrepintieréis, todos pereceréis así.

4 O aquellos diez y ocho, sobre los cuales cayó la torre en Siloe, y los mató, ¿pensais que ellos fueron mas deudores que todos los hombres que habitan en Jerusalem?

5 Yo os digo, que no: ántes si no os arrepintieréis, todos pereceréis así.

6 Y decia esta parábola: Tenia uno una higuera plantada en su viña; y vino á buscar fruto en ella, y no halló.

7 Y dijo al viñero: He aquí, tres años ha que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo: córtala, ¿por qué hará inutil aun la tierra?

75